



Infraestructura y luchas socioterritoriales: el caso de la represa Garabí-Panambí en el marco de IIRSA

Infrastructure and socio-territorial struggles: the case of the Garabí-Panambí dam in the context of IIRSA

Daiana E. Melón*

Recibido: 16 de noviembre de 2023

Aceptado: 18 de diciembre de 2023

Resumen: El objetivo de este artículo es estudiar los proyectos de infraestructura física en Sudamérica delineados en la IIRSA, realizando un recorte temporal entre 2000 y 2014. En este marco, tomamos el caso de la represa hidroeléctrica de Garabí-Panambí, para analizar esta obra “desde arriba”, indagando en el rol de los Estados, las instituciones internacionales involucradas y las empresas; como “desde abajo”, analizando las resistencias, repertorios de acción y genealogías de lucha. Sin embargo, profundizamos en la mirada “desde abajo” para entender las disputas por los usos y apropiación del territorio, así como el cuestionamiento al modelo de desarrollo subyacente. Para llevar adelante este objetivo, implementamos las técnicas de revisión bibliográfica y documental y entrevistas en profundidad.

Palabras clave:

Infraestructura; Luchas socioterritoriales; Garabí-Panambí; IIRSA.

Abstract:

The aim of this article is to study the physical infrastructure projects in South America outlined in the IIRSA, with a time frame between 2000 and 2014. In this framework, we take the case of the Garabí-Panambí hydroelectric dam, to analyze this work "from above", investigating the role of the States, the international institutions involved and the companies; as well as "from below", analyzing the resistance, repertoires of action and genealogies of struggle. Nevertheless, we deepen the look "from below" to understand the disputes over the uses and appropriation of the territory, as well as the questioning of the underlying development model. To carry out this objective, we implemented the techniques of bibliographic and documentary review and in-depth interviews.

Keywords:

Infrastructure; Socio-territorial struggles; Garabí-Panambí; IIRSA.

*Dra. en Ciencias Sociales y Lic. en Comunicación Social (UNLP). Investigadora del Instituto de Investigación para la Agricultura Familiar (IPAF) región Pampeana del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Argentina. ORCID N° 0000-0003-2074-0201 daianamelon@gmail.com



Introducción

En la etapa actual del capitalismo, el territorio se ubica como un elemento central, dado que el poder de grupos capitalistas se estructura mediante la organización de una articulación de espacios y esta articulación se estructura bajo las lógicas de las cadenas globales de producción. En este marco, la infraestructura física se transforma en un elemento central tanto para conectar los centros de producción con los mercados internacionales, favoreciendo la circulación de los flujos, como para generar un potencial energético que permita sostener los niveles de crecimiento (Melón, 2023).

David Herrera Santana (2019) plantea el concepto de “poder infraestructural” para referirse a estos proyectos de gran escala. El autor sostiene que estas obras tienen un sentido fuertemente geopolítico, ya que permiten articular logísticamente lo que se encuentra fragmentado, así como también la apropiación territorial de áreas o regiones de alto valor estratégico por parte de diversos capitales para su reproducción.

Así, el objetivo de este artículo es estudiar la infraestructura física en la región sudamericana, centrando nuestra mirada en la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y realizando un recorte temporal entre 2000 y 2014. En este marco, tomamos el proyecto de construcción de la represa hidroeléctrica de Garabí-Panambí, para analizar esta obra “desde arriba”, indagando en el rol de los Estados, las instituciones internacionales involucradas y las empresas involucradas; como “desde abajo”, observando las resistencias, repertorios de acción y las genealogías de las luchas de quienes resistieron ante el avance de Garabí-Panambí. Sin embargo, realizamos un análisis más exhaustivo de la perspectiva “desde abajo”, con la finalidad de entender las miradas en torno a los usos y apropiación del territorio tienen quienes llevan adelante resistencias contra estos megaproyectos, así como también los cuestionamientos que realizan a los modelos de desarrollo que este tipo de megaproyectos impulsan.

Para llevar adelante el objetivo que nos planteamos, partimos de una estrategia de tipo cualitativa, desarrollando un tipo de investigación multiparadigmática y multimetódica (Herrera, 2017), que busque entender una situación social como un todo, teniendo en cuenta sus propiedades y su dinámica (Bernal, 2010). Dado que nos interesa analizar la dimensión de la infraestructura tanto “desde arriba” como “desde abajo”, utilizamos diferentes técnicas de recolección de datos. Por un lado, para poder abordar las estrategias implementadas “desde arriba” utilizamos la técnica de revisión bibliográfica y documental (Valles, 1999), tomando tres fuentes principales: en primer lugar, los informes, estudios y programas realizados por los Estados, las entidades financieras, las instituciones internacionales y las empresas de ingeniería y energía; en segundo lugar, artículos periodísticos, que brinden información en relación al contexto y a los debates; y, en tercer lugar, la bibliografía académica y los artículos de especialistas en la temática. Por otro lado, para abordar las resistencias “desde abajo”, llevamos adelante entrevistas en profundidad semi-estructuradas, que no tienen los niveles de planificación de un cuestionario o sondeo, pero esto no se traduce en que se trate de una práctica totalmente anárquica (Piovani, 2007). Estas entrevistas fueron realizadas en el marco de la investigación doctoral.

Este trabajo se organiza de la siguiente forma. En primer lugar, abordamos la constitución de la Iniciativa para la IIRSA y los objetivos e intereses que esta instancia promovió, así como una evaluación tras veinte años de su implementación. En segundo lugar, profundizamos en torno a las evaluaciones de los potenciales energéticos existentes en la región y los proyectos para generación e interconexión de energía delineados dentro de IIRSA. En tercer lugar, analizamos el caso del proyecto de construcción de la represa hidroeléctrica de Garabí-Panambí, sobre el río Uruguay (entre Corrientes, Misiones y Río Grande so Sul), poniendo el foco en el rol que adoptaron los Estados y las empresas involucradas. Por último, desarrollamos las resistencias que se dieron por abajo, a partir de la movilización y rechazo del proyecto por parte de asambleas y organi-





zaciones a ambas orillas del río, poniendo especial atención en la constitución de la Mesa Provincial No a las Represas de Misiones (espacio que artículo a más de 40 colectivos contra la instalación de centrales hidroeléctricas).

IIRSA: ¿integración o interconexión?

La integración de la infraestructura física en la región sudamericana comenzó a tornarse un tema clave a finales del siglo XX y principios del XXI. Esto se dio, sobre todo, a partir de que el por entonces presidente brasileño, Fernando Henrique Cardoso, empezó a plantear la necesidad de constituir una instancia de integración regional que se apoye en tres pilares: comercio, infraestructura física y energía (Giacalone, 2006), entendiendo que la integración de la infraestructura iba a favorecer el desarrollo de los países de la región.

Así, en el marco de la Reunión de Presidentes de América del Sur, realizada en Brasilia en el 2000, el ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Enrique Iglesias García, presentó un documento –realizado a pedido de Cardoso– que sirvió como base para la constitución de la IIRSA, creada en el marco de este encuentro. Esta Iniciativa tenía como objetivo llevar adelante un andamiaje de obras de conexión, de producción e interconexión energética, y de telecomunicaciones, tales como carreteras, oleoductos, gasoductos, hidrovías, puertos marítimos y fluviales, represas hidroeléctricas, tendidos eléctricos y de fibra óptica, integrando a la totalidad de los países sudamericanos.

Además, el documento realizaba un análisis de los déficits de infraestructura existentes en la región y planteaba los lineamientos que debían seguirse para evitar que “las limitaciones de la infraestructura física se conviertan en barreras para el desarrollo, la integración y una partici-

pación más efectiva en el proceso de globalización”.¹ Así, la IIRSA nació bajo la impronta de que el desarrollo de megaproyectos de infraestructura ayudaría a los países de la región sudamericana a mejorar su inserción en la economía internacional y a profundizar el lugar que ocupan en las cadenas globales de producción.

En esta línea, la IIRSA dividió al subcontinente en 12 Ejes de Integración y Desarrollo (EID), pensados como una franja de territorio “que incluye una cierta dotación de recursos naturales, asentamientos humanos, áreas productivas y servicios logísticos”.² Así, desde la iniciativa se planteaba que estos territorios debían ser articulados “por la infraestructura de transporte, energía y comunicaciones que facilita el flujo de bienes y servicios, de personas y de información”.³



¹ Discurso del presidente del BID, Enrique Iglesias García, durante la IRPAS realizada en 2000. Recuperado de https://www.iirsa.org/admin_iirsa_web/Uploads/Documents/rp_brasilia2000_declaracion_de_los_presidentes.pdf

² Web de IIRSA. Recuperado de <https://www.iirsa.org/Page/Detail?menuItemId=68>

³ *Ibid.*



Imagen I. EIDs de IIRSA



Fuente: IIRSA, 2017.

Dentro de los EIDs, se construyeron una batería de proyectos de infraestructura, cuya sinergia favorecería, por un lado, la circulación de bienes y mercancías al interior de la región, y, por el otro, generarían un potencial energético capaz de abastecer a los principales centros productivos, interconectando energéticamente regiones. Este tipo de obras no pueden ser consideradas como neutras, ya que se constituyen como dispositivos espaciales del capitalismo moderno y de la penetración del capitalismo global en los territorios periféricos (Melón, 2022).

Durante los primeros años de la Iniciativa, la decisión en torno a cuáles eran los proyectos prioritarios estuvo en manos del BID, la Corporación Andina de Fomento (CAF)⁴ y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA),⁵ organismos que en ese momento formaban parte del Comité de Coordinación Técnica de la IIRSA. Sin embargo, en enero de 2009, se creó el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), durante la 3era Reunión de Jefes y Jefas de Estado de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) realizada en Quito, Ecuador. El objetivo de este Consejo era discutir y repensar la dimensión de la infraestructura a nivel regional, incorporando los desarrollos impulsados a partir de la constitución de la IIRSA.

El traspaso de la Iniciativa a manos del COSIPLAN implicó un aumento de la cartera de proyectos en un 75%, pasando de 335 en 2004 a 600 en 2015, lo que generó que se cuadruplicara la inversión (Álvarez, 2018). Sin embargo, esto no se tradujo en una mayor integración de los países sudamericanos, sino que se continuó priorizando y profundizando la interconexión con los mercados internacionales. Esto quedó evidenciado en el impulso de los proyectos ligados a la salida hacia el océano Pacífico, tras la irrupción de China en la región como uno de los principales socios comerciales de algunos de los países (Melón, 2022).

A su vez, este traspaso implicó debates y discusiones al interior de la UNASUR. Por un lado, existía una postura, liderada por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, que asociaban la IIRSA con un pasado neoliberal y planteaba la necesidad de una refundación de la Iniciativa a través del COSIPLAN. Por otro lado, un grupo de países planteaba la necesidad de retomar las herramientas desarrolladas en el marco de la

⁴ Ahora llamado Banco de Desarrollo de América Latina, aunque conserva la sigla. Fue creada en 1966, con el objetivo de resolver los límites vinculados a la restricción externa, la deuda y la ausencia de financiamiento para los países que pertenecen a la región andina. Ha sido un organismo central en el financiamiento de infraestructura de integración.

⁵ Creado por Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay en 1977. Su finalidad es financiar la realización de estudios, proyectos, programas y obras vinculadas a la integración física de la Cuenca del Plata (Álvarez, 2018).





IIRSA para ponerlas al servicio de este nuevo bloque. Esta última mirada fue defendida por Argentina y Brasil (Barrenengoa, 2019) y la que finalmente prevaleció.

A su vez, la IIRSA planteaba como un punto importante a considerar el involucramiento de la sociedad civil en la planificación de los proyectos de infraestructura y un plan de comunicación en torno a las obras a realizar. Sin embargo, esto no solo no se llevó adelante, sino que tampoco fueron consideradas las críticas que surgieron, en el caso de algunas obras, en comunidades que se verían perjudicadas ante el avance de los proyectos de infraestructura, los cuales generarían transformaciones territoriales que trastocarían los modos de habitar y reproducirse en el territorio.

De hecho, el propio presidente de Bolivia, Evo Morales, realizó una crítica en torno al cariz de la IIRSA. Previo a la realización de la Segunda Reunión de Presidentes de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN),⁶ llevada adelante en Cochabamba en 2006, envió una carta a los presidentes de América del Sur, donde planteaba: “No podemos reducir a la Comunidad Sudamericana de Naciones a hacer proyectos de autopistas o de créditos que acaban favoreciendo a los sectores vinculados al mercado mundial”.⁷ Además, subrayó la necesidad de realizar un replanteo de la IIRSA, dado que entendía que la integración física no podía pensarse únicamente como una vía de exportación (López, 2012).

Sin embargo, a lo largo de los 18 años en los que la IIRSA fue motorizada las obras que se priorizaron fueron aquellas que tenían un carácter estratégico en términos logísticos, para la conexión con los mercados internacionales. Se puede considerar que estas obras han promovido una “integración para la exclusión, que también podría ser vista como una integración desde arriba para una exclusión/desintegración de los de abajo” (Betancourt, 2014: 448), dado que estos proyectos de in-

⁶ Fue creada en 2004 y renombrada como UNASUR en 2007.

⁷ Eduardo Gudynas, “Evo Morales renueva las propuestas de integración regional orientándolas al «buen vivir»”, *Integración Sur*, 29/11/2006.

fraestructura no implicaron una integración real de las comunidades y pueblos, sino un refuerzo del lugar que ocupa Sudamérica en las cadenas globales de producción, como exportador de *commodities* y bienes intermedios. A su vez, tampoco significó un aumento del comercio intrarregional, ni la reducción de las asimetrías que existen al interior del subcontinente.



Proyectos energéticos en el marco de la IIRSA

En la evaluación de la infraestructura realizada por el BID (2000), este organismo planteaba la importante capacidad de generación energética que existía en el subcontinente. Además, afirmaba que uno de los mayores problemas estaba centrado en la precaria interconexión al interior de la región. A su vez, este organismo subrayaba que la meta a perseguir en materia de integración energética era “la consolidación de las reformas estructurales y reguladoras emprendidas durante la primera mitad de esa década [del noventa], unificación de marcos regulatorios, apoyo al sector privado y la integración de los mercados energéticos” (Quintanar, 2013: 242).

Frente a ello, en el marco de la Cartera de Proyectos de IIRSA, se propuso el avance de proyectos de infraestructura que aumentasen la disponibilidad de energía. También, se afirmaba la necesidad de desarrollar algunas líneas de interconexión eléctrica con el objetivo de trasladar la energía desde los lugares de generación hacia los puntos clave de consumo. En la dimensión de la energía, uno de los objetivos centrales que se planteó fue la creación de un mercado libre regional unificado, considerando que esto traería aparejado el aumento de inversiones en términos de conexión, generación, transmisión y distribución (Desiderá Neto et al., 2015).

Así, en el marco de la Iniciativa se planteó la realización de 54 proyectos en el sector de energía. Por un lado, se buscaban impulsar 25 pro-



yectos de generación, de los cuales 11 proponían la creación de centrales hidroeléctricas. Por el otro, se delinearon 29 proyectos de interconexión. En conjunto con el sector carretero y el ferroviario, el de generación eléctrica fue uno de los que más financiamiento recibirían (Melón, 2022).

Las obras de infraestructura en materia energética que se plantearon al interior de la IIRSA se complementaron con los debates desarrollados en el Consejo Energético Sudamericano -integrado por lxs Ministrxs de Energía de los países de la UNASUR-. En el marco de estos debates, se intentó impulsar la idea de constituir una Empresa Grannacional de Energía Sudamericana que contase con la participación de todas las entidades estatales de los países del subcontinente y que desarrolle, de manera conjunta, los proyectos energéticos de interés para la región. Sin embargo, los acuerdos no llegaron a realizarse por la ausencia de consensos en algunos puntos (Quintanar, 2012).

Para 2017 –cuando se realizó el último informe de IIRSA-COSIPLAN-⁸, de los 153 proyectos concluidos: 8 están ligados a la generación energética y 17 a la interconexión. Entre los proyectos, si bien se planteaba avanzar en la construcción de múltiples represas hidroeléctricas, solo tres proyectos de construcción de nuevas represas pudieron avanzar (el complejo hidroeléctrico del Río Madeira, en Brasil; el Uribante Caparo, en Venezuela; y el Chontal, en Ecuador) y dos obras que implicaban la expansión de la generación de represas ya existentes (Itaipú y Yacyretá).

⁸ En abril de 2018, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú decidieron suspender su participación la UNASUR por tiempo indefinido. En este marco, si bien muchas de las obras que estaban siendo llevadas adelante en el marco de la IIRSA continuaron, los últimos informes y noticias difundidas desde la iniciativa son de 2018.

Garabí-Panambí “desde arriba”

Uno de los proyectos energéticos delineados en el marco de IIRSA fue la construcción de una represa hidroeléctrica de embalse ubicada en el límite entre Misiones y Río Grande do Sul, denominada Garabí-Panambí. Si bien el primer proyecto data de finales de los ochenta (el cual fue reactualizado y replanteado durante los noventa y 2000), se incorporó a la IIRSA en 2010.

En el 2008, los presidentes de Brasil y Argentina, Luiz Inácio Lula da Silva y Cristina Fernández, autorizaron a Electrobras⁹ y Emprendimientos Energéticos Binacionales (EBISA)¹⁰ el inicio de los estudios de factibilidad para la construcción de dos nuevas centrales en el río Uruguay. El 1 de septiembre de ese año, estas empresas firmaron un Acuerdo de cooperación para el desarrollo de estudios de inventario relativo al tramo del río Uruguay compartido entre ambos países.

Al año siguiente, el Consorcio CNEC-ESIN-PROA -formado por empresas brasileñas y argentinas- ganó la licitación¹¹ para llevar adelante el inventariado. Este estudio de inventariado se dio a conocer en el año 2010. Este determinaba la factibilidad de ambas centrales. Se explicitaba que Garabí se ubicaría en el kilómetro 863 del río Uruguay, a unos 6 kms. aguas abajo de las localidades de Garruchos (Argentina y Brasil). Por su parte, Panambí se localizaría a unos 10 kms. aguas arriba de las localidades de Panambí (Argentina) y Porto Vera Cruz (Brasil) (EBISA y Electrobras, 2010). Por último, se explicitaba que el costo de construcción estimado ascendería a los 5,2 billones de dólares.

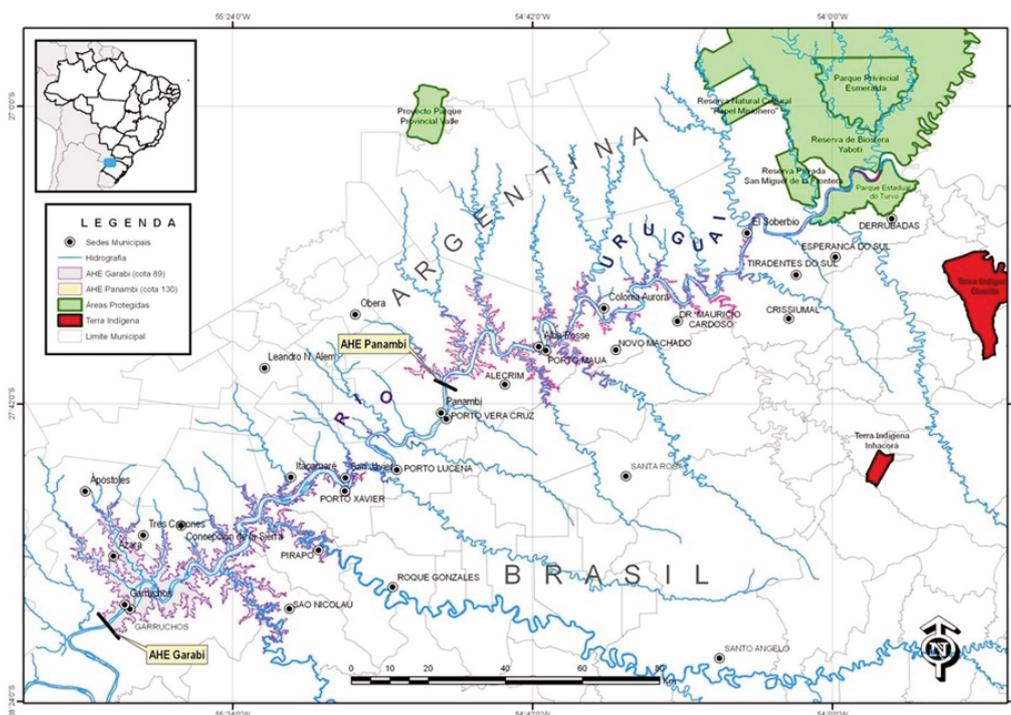
⁹ Empresa nacional de energía de Brasil creada en 1954.

¹⁰ Empresa estatal cuyas acciones pertenecen a la Secretaría de Energía (99%) y a Nucleoeléctrica Argentina S. A. (1%). Fue constituida en 1997, como la continuación de Agua y Energía, la cual había sido privatizada. Su propósito es acompañar y administrar los proyectos hidroeléctricos binacionales existentes en las fronteras del país (Soldateli Paim, 2016).

¹¹ Licitación Pública Internacional N° 1/2008.



Imagen II. Mapa de la región y de los proyectos hidroeléctricos



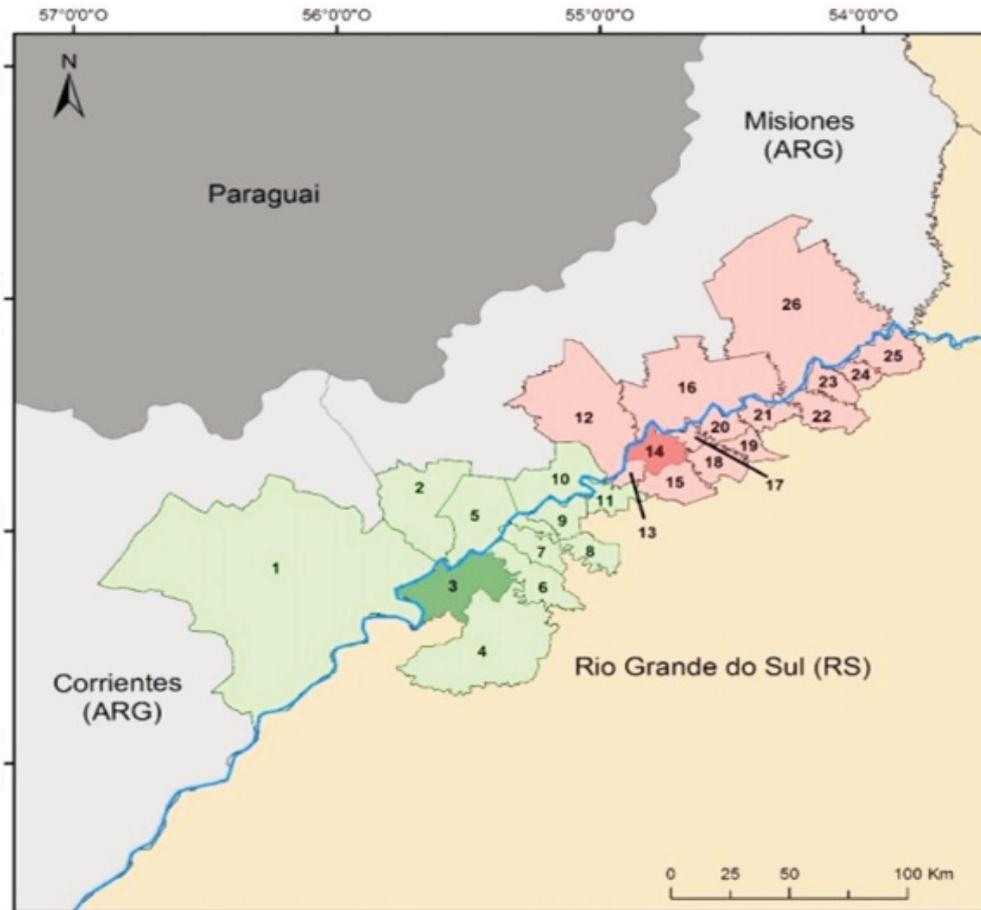
Fuente: Scheibner Zimmermann, 2015.

De esta forma, el proyecto fue lanzado públicamente de la mano de Electrobras y EBISA, incorporándose a la cartera de proyectos de la IIRSA en el marco del Eje MERCOSUR-Chile e introduciendo algunas modificaciones con respecto a los proyectos anteriores. La incorporación a esta iniciativa sudamericana se dio de forma desmembrada, es decir, planteando dos proyectos diferentes, Garabí, por un lado, y Panambí, por el otro, más allá de que para la realización de los estudios de factibilidad se tomaban en conjunto.

En este marco fue que se incorporó el proyecto de Garabí-Panambí. Tal como fueron planteadas las obras tendrían un impacto negativo a ambas orillas del río Uruguay. Así, se afectarían los municipios de Santo Tomé, Apóstoles, Garruchos, Santo Antonio das Missões, Concepción, São Paulo, Pirapó, Roque Gonzales, Porto Xavier, Porto Lucena, Oberá, Porto Vera Cruz, Alecrim, Santo Cristo, 25 de Mayo, Porto Mavá, Tupa-

rendi, Novo Machado, Dr. Mauricio Cardoso, Crissiumal, Tiradentes do Sul, Esperança do Sul, Derrubadas y Guaraní, tal como se observa en la imagen que se encuentra a continuación.

Imagen III. Mapa de los municipios que se verían afectados



- Legenda**
- Garruchos
 - Alecrim
 - Área de Influencia UHE Panambi
 - Área de Influencia UHE Garabí
- | | |
|------------------------------|--------------------------|
| 1. Santo Tomé | 14. Alecrim |
| 2. Apóstoles | 15. Santo Cristo |
| 3. Garruchos | 16. 25 de Mayo |
| 4. Santo Antônio das Missões | 17. Porto Mauá |
| 5. Concepción | 18. Tuparendi |
| 6. São Nicolau | 19. Tucunduba |
| 7. Pirapó | 20. Novo Machado |
| 8. Roque Gonzales | 21. Dr. Mauricio Cardoso |
| 9. Porto Xavier | 22. Crissiumal |
| 10. San Javier | 23. Tiradentes do Sul |
| 11. Porto Lucena | 24. Esperança do Sul |
| 12. Otiré | 25. Derrubadas |
| 13. Porto Vera Cruz | 26. Guaraní |



Fuente: Fonseca, 2017.





Una de las principales preocupaciones que existían entre las poblaciones que se emplazaban a ambos márgenes del río Uruguay se centraba en las implicancias que generaría en términos de relocalización. Si bien los estudios oficiales planteaban que el desplazamiento de población alcanzaría a 12600 personas, según estimó la Mesa Provincial contra las Represas de Misiones –una de las organizaciones que llevó adelante la resistencia contra el proyecto- las familias que deberían ser relocalizadas ascenderían a 17 mil aproximadamente.

En Misiones y en Río Grande do Sul eran conocidas las consecuencias que una central de embalse podía producir. En el caso argentino, uno de los impactos socioterritoriales más importantes que se ha dado en la región son los producidos por la Central Hidroeléctrica Yacyretá, ubicada sobre el río Paraná entre Argentina y Paraguay. Así lo repone el integrante de la Mesa Provincial No a las Represas de Misiones, Sergio Álvez:

Es como un rasgo distintivo de los procesos de construcción y demás de las grandes hidroeléctricas, acá se sintió muy fuerte, los desalojos fueron muy violentos, además hubo muchas estafas a las familias en lo que les correspondía en relación a un ajuste de indemnización, los sacaban de la costa del río donde pescaban, donde eran boleros, como le decimos acá a los fabricantes artesanales de ladrillos, lavanderas, un sinfín de oficios que se vieron truncados porque a las familias las sacaban violentamente de las costas para llevarlas a barrios de relocalizados se les dice, que estaban muy lejos, donde no tenían trabajo, donde en muchos casos ni siquiera llegaba el colectivo, no había salita de salud, todo un proceso de décadas muy duro, muy difícil, pero que fue gestando una consciencia muy clara en torno a lo que significa una represa hidroeléctrica.¹²

A su vez, del lado brasileño existen en funcionamiento cuatro represas sobre el tramo superior del río Uruguay: Itá, Machadinho, Passo Fundo y Barra Grande. Tal como se dio en Yacyretá, para la realización

¹² Entrevista realizada en el marco de la investigación doctoral en abril del 2020.

de estas represas se llevó adelante el desplazamiento de comunidades. Por otro lado, en la región se dio un proceso de retirada del Estado ante el avance de estos emprendimientos. Así lo describe Mariana Zobot, integrante del Movimiento de Afectados por Represas (MAB, por su sigla en portugués), organización que llevó adelante la lucha contra Garabí-Panambí en conjunto con la Mesa Provincial No a las Represas: “En la región de la frontera noroeste es una región mucho menos desarrollada, mucho más olvidada por el Estado, en aportes del Estado, entonces la educación es más precaria, la salud es más precaria.”¹³

Por otra parte, Garabí-Panambí no sólo traería aparejadas consecuencias en términos de desterritorialización, sino que también implicaría una afectación a nivel ecosistémico y ambiental. Según el propio inventario de la empresa, con el avance de la central de Garabí serían inundados 520 km², teniendo un impacto en el 4.4% de áreas en el Parque Ruta Costera del río Uruguay y 82% del área de la Reserva Privada Santa Rosa; mientras que la de Panambí afectaría aproximadamente 19 mil hectáreas de vegetación nativa (FARN, 2014). A su vez, en el marco del estudio de factibilidad realizado se determinó que Garabí afectaría 11 de los 87 sitios arqueológicos identificados en la zona y ligados al pueblo indígena guaraní, que ancestralmente habita la región (EBISA y Electrobras, 2010).

A pesar de los impactos que la represa implicaría, en 2011, Dilma Rousseff y Cristina Fernández autorizaron a EBISA y Electrobras a iniciar los nuevos estudios de viabilidad. De esta forma, se llamó a un proceso de Licitación Pública Internacional para la Contratación de los Estudios de Ingeniería, Estudios Ambientales y el Plan de Comunicación Social.

En marzo del 2012, la licitación para la realización de estos estudios fue pre-adjudicada al Consorcio Energético del Río Uruguay. Éste estaba conformado por las empresas argentinas Consular Consultores Argentinos Asociados –consultora de ingeniería, en áreas de infraestructura y energía-; Grupo Consultor Mesopotámico –especialidad en estudios am-

¹³ Entrevista realizada en el marco de la investigación doctoral en marzo del 2021.





bientales-; Asistencia Técnica Argentina Sociedad Anónima de Servicios Profesionales –con experiencia en grandes obras públicas y de infraestructura, contando entre sus principales clientes a EBISA y a Yacyretá-, y Latinconsult –especialista en ingeniería para infraestructura, energía y medio ambiente, y responsables del anteproyecto y la licitación del proyecto Garabí-Panambí-. Por parte de Brasil, lo integraban las empresas brasileñas Intertechne Consultores –activo en el área de infraestructura, energía, petróleo y gas- y Engevix Engenharia (Fonseca, 2017).

Por otro lado, dado el carácter binacional del proyecto, debían realizarse talleres informativos con las poblaciones de la región a ambas orillas del río Uruguay. Sin embargo, los talleres fueron interrumpidos, tal como plantea Sergio Álvez:

Empezamos a participar de las charlas abiertas que daba la gente del consorcio, iban los vecinos y al hacer las consultas no tenían ninguna respuesta concreta y, por lo general, se terminaba pudriendo la reunión y en un momento dejaron de hacer esas reuniones.

Ante los cuestionamientos llevados adelante por los movimientos socioterritoriales, el gobierno argentino planteaba la necesidad de generación energética como uno de los argumentos centrales para el avance del proyecto, dado que algunas regiones de la zona misionera no tienen acceso a la energía. Sin embargo, desde la Mesa Provincial No a las Represas realizaban otro tipo de análisis, tal como lo expone su integrante Eduardo Luján:

Se habla de la falta de generación y en realidad lo que está faltando son infraestructuras para transporte de energía. Y después toda la discusión, Energía para qué, para quién, cómo generarla, y enmarcada dentro de qué modelo productivo.¹⁴

¹⁴ Entrevista realizada en el marco de la investigación doctoral en octubre del 2020.

A pesar de que los estudios fueron iniciados en 2010, para 2014 sólo habían sido realizados los estudios de ingeniería y del medio biótico de la región. A finales de 2014, se llevaron adelante reuniones de tipo informativo con las poblaciones que se verían afectadas en el margen brasileño. Sin embargo, para el 2015 sólo habían podido entrevistar al 10% de lxs pobladorxs del lado brasileño, dado que muchxs se negaban a hablar con la empresa conociendo los impactos que generaría la obra.

Por otro lado, los estudios de factibilidad técnica y ambiental de la central Panambí fueron suspendidos por causa de una medida cautelar interpuesta en el del 1er. Juzgado Federal de Santa Rosa (municipio de Río Grande do Sul), derivada de una acción civil pública ambiental impulsada por el Ministerio Público Federal en Santa Rosa y el Ministerio Público de Río Grande do Sul contra el Instituto Brasileiro de Medio Ambiente y de Recursos Naturales Renovables y Electrobras.¹⁵ Esta decisión se basó en que los estudios de inventariado realizados en la cuota Pabambí podrían tener un impacto negativo en el Parque Estatal de Turvo, que se trata de una unidad de conservación de plena protección de la naturaleza brasileña ubicada en el noroeste del estado de Río Grande del Sur, municipio de Derrubadas por el río Uruguay, en la frontera del estado de Santa Catarina y la provincia de Misiones. La constitución de esta zona protegía busca preservar el bioma del bosque atlántico y fauna en peligro de extinción. La ley del Sistema Nacional de Conservación de Brasil impide la autorización de proyectos que provoquen inundación en áreas de este tipo (IBAMA, 2013). Frente a esta situación, se decidieron suspender también los estudios de factibilidad en torno a la central hidroeléctrica de Garabí (Losada, 2017).¹⁶

¹⁵ Argentina Forestal, "En Brasil inician acción civil pública ambiental para paralizar el proyecto de la represa Garabí-Panambí", 27/01/2015.

¹⁶ Más allá de la paralización en la que se encuentra el proyecto, en junio de 2019, el actual presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, anunció en una visita que realizó a Argentina su intención de avanzar con la central de Garabí.





Resistencias socioterritoriales a Garabí-Panambí

Tal como plantea Milson Betancourt (2021), la conflictividad social no es solo social, ni la económica solo económica, ni la ambiental únicamente ambiental, estas pueden englobarse bajo la noción de conflictividades territoriales, ya que en este concepto confluyen las múltiples dimensiones. De esta forma, el concepto de territorio habilita pensar el espacio construido como producto de vínculos de poder, dominación y resistencia (Torres, 2011), es el lugar donde se sintetizan relaciones de poder espacializadas (Manzanal, 2007), en un proceso dinámico y relacional (Halvorsen et al., 2019). Es resultado de la apropiación del espacio a través de diferentes estrategias políticas, las cuales coexisten, superpuestas e intrincadas (Halvorsen, 2020). Allí, se contraponen diferentes formas de entender la apropiación y uso de este territorio, es decir, las territorialidades. Así, los conflictos que se desatan surgen por la tensión entre territorialidades contrapuestas: por un lado, de dominación (Ceceña, 2007), y, por el otro, de resistencia.

Así, el avance de la territorialidad capitalista sobre regiones periféricas ha sido catalizador, en muchos casos, de disputas y luchas de movimientos que se conglomeran para defender territorios y modos de reproducción de la vida. De esta forma, estos colectivos que se articulan pueden denominarse socioterritoriales, ya que el territorio es su razón de ser, su característica definitoria (Halvorsen et al., 2021). Frente a ello, para alcanzar sus objetivos estos movimientos

construyen espacios políticos, se espacializan y promueven espacialidades. La construcción de un tipo de territorio significa, casi siempre, la destrucción de otro tipo de territorio, de modo que la mayor parte de los movimientos socioterritoriales se forman a partir de procesos de territorialización y desterritorialización (Mançano Fernandes, 2005: 24).

De esta forma, los colectivos que se articularon para resistir el avance de megaproyectos de infraestructura, tales como Garabí-Panambí, han luchado contra la desterritorialización que estas obras iban a generar, contra la destrucción de lazos comunitarios, modos de subsistencia y economías regionales. Así, las territorialidades de resistencia que se desataron en torno a este proyecto configuraron un proceso de disputa por el territorio y un cuestionamiento a los modelos de desarrollo que subyacen a las obras.



Una historia signada por la lucha contra represas

El concepto de genealogía, tal como lo plantea Michel Foucault (2003), supone pensar la historia no como algo lineal, ni como un proceso de búsqueda de un origen. Implica percibir la singularidad de los sucesos, captar su retorno, no para trazar una evolución, sino para reencontrar las escenas en las que dichos sucesos han jugado diferentes papeles. Partiendo de esta idea, nos interesa analizar cómo las luchas socioterritoriales previas se conectan e interrelacionan con la conflictividad desatada por el intento de avance de Garabí-Panambí, y cómo se recuperan en los relatos de quienes se involucraron en esta disputa. Específicamente, nuestro énfasis está puesto en indagar cómo esta historia es releída y relatada, cómo puede haber servido para tejer lazos socio-comunitarios previos, y cómo se vinculan estas resistencias pasadas con los repertorios de acción involucrados en este caso, es decir, cómo esta historia vuelve cada vez que se narra el presente.

Misiones tiene una historia social ligada a la lucha contra represas hidroeléctricas. Esto se debe a que uno de los impactos más importantes que se ha dado en la región es el producido por la instalación de Yacyretá. En este caso se dio un profundo proceso de desterritorialización de comunidades costeras, es decir, el forzado abandono del territorio por parte de familias ubicadas en las márgenes del río. Si bien la entidad binacional



reconoce la relocalización de 40 mil personas, algunxs estiman que ese número puede ascender a los 100 mil.¹⁷

Estas relocalizaciones constituyeron el germen de la lucha contra el avance de represas y fueron gestando territorialidades de resistencia. A su vez, muchas de las personas que sufrieron estas expulsiones no sólo perdieron sus hogares, sino también, en muchos casos, sus medios de subsistencia, dado que gran parte de estos sectores dependían de la conexión con el río para reproducir su vida.

De esta forma, los impactos socioterritoriales que produjo Yacyretá han dejado una huella en la historia reciente de la población misionera. En palabras de Eduardo Luján:

Se vio fuerte impacto de Yacyretá en varios aspectos, en lo ambiental, en la formación del río, en tema salud cuando empezaron a aparecer enfermedades como la fiebre amarilla, el dengue fundamentalmente y creo que en ese momento lo que más impactó fue la parte social, el desarraigo de miles y miles de pobladores que vivían y trabajaban a orillas del río, lugares de esparcimiento de los lugareños que fueron totalmente inundados, que los perdimos totalmente, industrias que había a la vera del río, muchas madereras que estaban al lado del puerto, al lado del ferrocarril llegaba acá había un ferry que cruzaba a Paraguay. Todo eso quedó bajo agua y eso impactó mucho, sobre todo porque la ciudad dependía mucho de esa mirada al río.¹⁸

El avance de la construcción de esta represa tuvo impactos en múltiples dimensiones. A nivel ambiental, se perdieron numerosas especies protegidas y población ictícola, la calidad del agua disminuyó y se produjeron cambios en la dinámica hídrica (Carrizo y Brunstein, 2010). En la dimensión económica, implicó la destrucción de algunos modos de

¹⁷ Lavaca. (18/04/2007). Las víctimas de Yacyretá. Recuperado de <https://lavaca.org/notas/las-victimas-de-yacyreta/>

¹⁸ Entrevista realizada en el marco de la investigación doctoral en octubre del 2020.

subsistencia, como la pesca, la ganadería y la agricultura, así como también la afectación de infraestructura de transporte, como carreteras, caminos y redes ferroviarias. En el aspecto socioterritorial, los efectos negativos no solo se tradujeron en la desterritorialización de miles de familias que habitaban las márgenes del río, sino también en el menoscabo de lazos comunitarios, de modos de reproducción de la vida en esos territorios y en la identidad de quienes dependían “de esa mirada al río”.

Por otro lado, los procesos de desterritorialización de las comunidades se llevaron adelante a través de algunos mecanismos violentos. Tal como plantea Sergio Álvarez:

Los desalojos por Yacyretá fueron muy violentos, además hubo muchas estafas a las familias en lo que les correspondía en relación a un ajuste de indemnización, los sacaban de la costa del río donde pescaban, donde eran boleros, lavanderas, un sinfín de oficios que se vieron truncados, porque los sacaban violentamente de las costas para llevarlas a barrios de relocalizados, que estaban muy lejos, donde no tenían trabajo, donde en muchos casos ni siquiera llegaba el colectivo, no había salita de salud, todo un proceso de décadas muy difícil, pero que fue gestando una consciencia muy clara en torno a lo que significa una represa hidroeléctrica.

Así, este proceso de traslado y relocalización de comunidades fue gestando un conocimiento social en torno a lo que implicaba la construcción y operación de una represa hidroeléctrica, el cual se activó ante los sucesivos intentos de impulsar obras de este tipo en la región. Como explica Álvarez: “ahí hubo algo incipiente, un germen de lo que luego sería el movimiento antirrepresas en la provincia”.

Años más tarde, otra lucha importante fue la que se llevó adelante contra Corpus Christi, un proyecto hidroeléctrico binacional, que se localizaría sobre el río Paraná, entre Argentina y Paraguay. Los sectores que pujaban por el rechazo al proyecto eran grupos y asambleas socioambientales, partidos políticos y diversas organizaciones sociales.





Ante el masivo rechazo social que el proyecto generó, en 1995, el gobierno de Misiones sancionó la ley N° 3220, que establecía la participación social –de toda la provincia- en la decisión en torno a la instalación de Corpus Christi, a través de un plebiscito de carácter obligatorio y vinculante. Ante ello, quienes luchaban contra el avance de la represa, iniciaron una campaña de difusión, a través de folletos, pasacalles y afiches, brindando información en torno a los efectos que la construcción de la represa acarrearía. Finalmente, el 14 de abril de 1996, se realizó el plebiscito, en el que se impuso el rechazo a la construcción con el 88,63% de los votos, habiendo votado el 62,5% del padrón electoral.

A pesar de la confirmación de la ausencia de licencia social, a inicios de la década del 2000, hubo un nuevo intento de reactivar el proyecto. El gobierno de Misiones propuso realizar una nueva consulta popular alegando que se habían realizado modificaciones al proyecto que reducirían significativamente el impacto ambiental. Sin embargo, los movimientos socioterritoriales se negaron, argumentando que en la consulta de 1996 se había rechazado el proyecto sin importar el lugar de su emplazamiento.

Frente a la resistencia popular ante los intentos de avance de represas, en 2011 fue presentado un proyecto de ley a nivel provincial, que establece la plenitud del dominio imprescriptible e inalienable de la provincia sobre sus bienes naturales hídricos, la consulta a lxs misionerxs (a través del mecanismo de Plebiscito obligatorio, vinculante e irrenunciable) y la intervención activa del Estado provincial ante el avance de alguna nueva represa hidroeléctrica. El 30 de octubre de ese mismo año, la ley fue promulgada.¹⁹

¹⁹ Ley N° 56. Nueva coparticipación económica para Misiones: la soberanía energética. Proceso decisional del patrimonio natural de los misioneros.

Aquellxs que luchan

Con el paso del tiempo, la resistencia contra el avance de represas hidroeléctricas no sólo aglutinó a afectadxs directxs, sino también a otros sectores sociales. En la provincia de Misiones, tras la lucha contra Corpus Christi, se conformó la Mesa Provincial No a las Represas en Misiones. Este espacio logró convocar a asambleas socioambientales, organizaciones sociales, indígenas, sindicales, iglesias, estudiantiles, barriales, periodistas y personas independientes que no sólo habitaban las regiones costeras, sino a otrxs que entendían que los impactos ambientales vinculados al avance de las centrales de embalse afectarían a una región más amplia.

Cuando se conoció la intención de avanzar con el proyecto de Garabí-Panambí este espacio de articulación se hallaba ya constituido y en una situación de alarma permanente ante la posibilidad de instalación de nuevas represas. De esta forma, este espacio de articulación se reactivó con una gran fuerza. Así lo explica su integrante, Sergio Álvez:

Empezaron a abrir oficinas y ahí creció la angustia de la gente que estaba en la costa del río Uruguay viviendo hace décadas sin saber que le estaban diciendo, qué iba a pasar y ahí hubo una demanda muy grande de organización y de salir a resistir.

En los momentos más álgidos de la resistencia, la Mesa llegó a convocar a más de 50 organizaciones. En la actualidad, si bien la presencia mermó continúan con este espacio de articulación, reuniendo a las siguientes organizaciones: Ríos de Vida, de 25 De Mayo; Misiones Sin Represas, de Oberá; Asociación De Trabajadores Del Estado –ATE Misiones; Central De Trabajadores Del Estado– CTA Misiones; Servicio De Paz Y Justicia; Asociación Civil Nativos, de Puerto Rico; Instituto Nacional de Estudios Sociales, de San Pedro; Barrios de Pie, de Posadas; Asociación de Comunidades Del Pueblo Guaraní, de San Ignacio; Grupo





Ecologista Cuñá Pirú, de Aristóbulo Del Valle; Autoconvocados De Puerto Azara; Centro De Estudios Municipales Y Provinciales; Jóvenes Del Alto Uruguay, de El Soberbio; Red De Agricultura Orgánica De Misiones; Justicia, Paz e Integridad de la Creación; Asamblea Ciudadana Misionera; Asociación Nee Porá, de San Ignacio; y Madre Tierra, de Eldorado. A partir de la construcción horizontal y asamblearia, estos sectores sociales constituyeron una posición política de resistencia contra el avance de Garabí-Panambí una vez que se conoció el impacto que esta represa iba a generar.

La articulación más fuerte en la lucha contra la represa se dio con el MAB de Brasil. Este es un movimiento nacional con una historia centrada en la lucha contra represas hidroeléctricas. Nació en la década del ochenta, a través de experiencias de organización local y regional de afectados por represas, y, con los años, ha ido aumentando su margen de influencia.

Así, el vínculo entre el MAB y la Mesa se articuló rápidamente, coordinando acciones en ambos lados de la frontera. Esta relación se estableció a partir de entender que la afectación y la desterritorialización sería similar independientemente de la frontera política que divide Brasil y Argentina, tal como lo explica Sergio Álvarez:

Estamos separados por un río, o sea que a unas pocas brazadas o en cinco minutos de cualquier canoa estamos conectados con las familias de pueblos como Porto Mauá, Alecrim, Vera Cruz y otros pueblos que están acá nomás y que iban a ser afectados y que, si bien tienen realidades por ahí diferentes, producen cosas distintas, es otra política, etc., fue muy natural encontrarse con ellos.

De esta forma, las acciones llevadas adelante fueron coordinadas no sólo desde la Mesa, sino también desde el MAB, apostando fuertemente a la integración de ambas regiones en una lucha conjunta, con una mirada regional. Así lo explica Mariana Zabot: “somos una región ahí en

la frontera, porque es apenas un río de hecho que divide (...) el MAB siempre tuvo la intención de construir una cosa colectiva, internacionalista”.

Repertorios de acción

A su vez, la resistencia que llevan adelante los movimientos sociales se traduce en repertorios de acción colectiva (Tilly, 2002). Estos repertorios son entendidos como un conjunto de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado. A través de estas rutinas, determinados grupos sociales formulan colectivamente reclamos al Estado (Auyero, 2002), en su rol como mediador en las conflictividades sociales.

Estos repertorios de acción son creaciones culturales que surgen de la lucha y de la resistencia. Quienes participan en la acción colectiva adoptan guiones que ya han actuado, o al menos observado previamente. Estos modos de accionar colectivamente constituyen la forma en la cual estos movimientos son vistos y leídos por “lxs otrxs”. Al mismo tiempo, estas acciones colectivas responden a la historia particular de cada grupo (Tokichen Tricot, 2012).

Así, en nuestro caso de estudio, tras conocer el intento de avance de la represa Garabí-Panambí, las primeras acciones llevadas adelante por la Mesa No a las Represas buscaron visibilizar la problemática entre la sociedad civil y poder incidir en la agenda mediática provincial. De esta forma, durante los primeros momentos se llevaron adelante acciones, como marchas, movilizaciones y festivales, sobre todo en la capital provincial, buscando también establecer instancias de diálogo con el gobierno misionero. Sin embargo, no obtuvieron ningún tipo de respuesta.

Esto llevó a que la Mesa continué con sus acciones en las calles, movilizándolo y realizando festivales para difundir la situación en la que se





encontraba el avance de Garabí-Panambí. También de la otra orilla del río Uruguay, en Brasil, se llevaron a cabo manifestaciones para exigir la paralización de los estudios necesarios para la realización de la obra.

Mientras tanto, la Mesa iba formándose en torno a lo que implicaba la IIRSA. Se realizaron charlas informativas en torno al modelo de desarrollo detrás del avance de estos proyectos de infraestructura a gran escala, ligándose con otras luchas que se articulaban a través de los Ejes de Integración y Desarrollo y los corredores de conexión que se planteaban en el marco de la Iniciativa. Así lo relata Eduardo Luján:

Uno de los principios que sostiene el funcionamiento, de alguna manera, de la Mesa es entender de que el tema de la represa no es un tema aislado, que responde a esto que tanto hablamos a veces en la UAC sobre un modelo productivo, generador energético, extractivista, que responde, de alguna manera, al proyecto COSIPLAN o IIRSA (...) Venían unos compañeros a dar algunas charlas sobre el tema del proyecto IIRSA, porque no teníamos conocimiento y nunca se habló. Nunca se habló y eso es lo llamativo, porque en la provincia hay obras que dependen de IIRSA. El puerto que existe en Posadas²⁰ es una obra que está dentro del proyecto IIRSA. Tal es así que nosotros siempre nos preguntamos para qué se hizo el puerto porque nunca fue utilizado y ya fue inaugurado hace 2 años. Lo que pasa es que está dentro de ese Proyecto que va mucho más allá de la represa.

En este marco, desde la Mesa se fue informando a la población en torno a la IIRSA, los efectos que traerían las obras a realizar en la provincia y los intereses detrás del avance de determinados proyectos.

Además de estas charlas informativas en torno a la IIRSA, una de las principales acciones llevadas adelante por la Mesa, en múltiples oca-

²⁰ La reconversión del Puerto de Posadas se incorporó a la IIRSA en el marco del Eje de la Hidrovía Paraná-Paraguay, en un proyecto conjunto con la reconversión del Puerto de Santa Ana. Las obras para la reconversión del puerto de Posadas fueron llevadas adelante, mientras que las del Puerto Santa Ana fueron abandonadas.

siones, fueron las “remadas” por los ríos. El objetivo de estos eventos era plantear la defensa de los cursos de agua, su uso popular en términos de navegabilidad y la identidad regional ligada al río Uruguay. El mensaje de estos encuentros era plantear a la sociedad que el represamiento de las fuentes de agua implicaría una pérdida también en términos recreativos para la población.

Por otro lado, el día 8 de agosto de 2012, representantes de la Mesa tuvieron una cita con Maurice Closs, por entonces gobernador de Misiones; con el presidente de la empresa Energía de Misiones, Sergio Freyre; el ministro de Educación, Ciencia y Tecnología, Luis Jacobo; y el subsecretario de Ciencia y Tecnología, Carlos Galián. En este encuentro la Mesa presentó el documento “Plataforma Escenarios Energéticos Argentina 2030”, que planteaba el desarrollo energético alternativo a las mega-represas y las centrales nucleares. Ese mismo día, se realizó un encuentro abierto en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Misiones, donde informaron a la sociedad civil en torno a esta plataforma y a las múltiples alternativas energéticas existentes. De esta forma, buscaban no quedarse en una posición de rechazo a la construcción de nuevas centrales hidroeléctricas, sino poder plantear sus visiones y lineamientos en torno al desarrollo energético futuro. Sin embargo, la Plataforma no fue considerada por el gobierno, que siguió manteniendo la postura de avanzar con Garabí-Panambí.

Frente a esto, la Mesa buscaba recordar a la población misionera que los mismos argumentos fueron utilizados para promover el avance de Yacretá y muchos de ellos fueron incumplidos. Otro de los puntos centrales de sus comunicados y exposiciones fue plantear que, a pesar de que esta represa se encuentra operando, existen lugares en la provincia que aún no cuentan con el acceso a la energía eléctrica. Con este último punto, se buscaba cuestionar también el interés real detrás de la producción energética y los sectores a los que se destinarían los excedentes.

Por otro lado, la Mesa presentó un proyecto de Ley en la Legislatura provincial para que se realice la consulta popular que establece la Ley





Nro. 56 ante el avance de represas. Se fijaba el día 14 de abril de 2014 como fecha límite para la realización del plebiscito. Sin embargo, este proyecto no recibió tratamiento por parte del poder legislativo.

Frente a ello, se decidió llevar adelante la Marcha por los Ríos Libres, que constituyó uno de los hitos de la lucha socioterritorial. Esta se realizó entre el 23 y el 29 de septiembre de 2013. Muchxs integrantes de la Mesa y de otras organizaciones recorrieron a pie 150 kilómetros, desde Panambí hacia Posadas, con el objetivo de exigirle al gobierno provincial que realice la consulta popular. En relación a la importancia de dicha marcha, Sergio Álvez plantea:

Sirvió para concientizar acerca de lo que estaba pasando a una escala un poco más importante de lo que se venía haciendo en ese momento, la modalidad la verdad que fue muy exitosa, porque en cada pueblo la gente salía a recibir a los manifestantes, a quienes nos estábamos movilizandando y el último día, al llegar a la ciudad de Posadas, a la casa de gobierno, a la plaza central, con un reclamo conciso que era que se convoque a un plebiscito nuevamente para ver si el pueblo quería realmente o no está represa, había más de cinco mil personas ese día y la verdad que fue un hecho político muy importante.

Esta marcha constituyó uno de los primeros eventos realizados por la Mesa que logró llegar a algunos medios de comunicación de carácter nacional.²¹ A pesar de la importancia que tuvo, Maurice Closs aseguró -el 30 de octubre en el marco de una entrevista realizada por la radio Tupa Mabaé- que no tenía intenciones de realizar la consulta popular durante el 2014.²²

Por otro lado, el día 28 de mayo de 2014, algunas familias de Alecrim, en Brasil, que se verían afectadas por Garabí-Panambí, tomaron la oficina del Consorcio Energético Río Uruguay. El objetivo de esta acción

²¹ Darío Aranda, "Marcha por los ríos libres", *Página /12*, 28/09/2013.

²² Inforber, "Closs aseguró que no tiene intenciones de convocar un plebiscito por Garabí – Panambí", 30/10/2013.

fue reclamarle a las empresas el cese de los estudios de viabilidad y la cancelación de las charlas informativas que el Consorcio se encontraba llevando adelante.

Así, a ambas orillas del río, la movilización iba creciendo a medida que avanzaban los estudios de factibilidad y los censos realizados por el Consorcio. Frente a esto, ante la ausencia de respuesta por parte del gobierno de Misiones a los reclamos realizados, en marzo de 2014 la Mesa decidió convocar a una consulta popular autogestiva para el 20 de octubre. Durante esos meses, informaron a la población en torno a lo que implicaba la participación en el plebiscito y cómo poder emitir su voto.

De esta forma, entre el 20 y el 26 de octubre se llevó adelante la consulta popular. Para ello, se fijaron mesas con urnas en plazas, centros culturales, escuelas, universidades, centros barriales y sindicatos de diferentes puntos de la provincia. Tal como recupera Eduardo Luján:

Nosotros garantizamos la presencia de urnas en toda la provincia, o sea, que fue una movilización muy muy importante porque cada una necesitaba tener por lo menos un par de personas que estén permanentemente, aparte algunas eran móviles, otras se colocaban un día, otro día, las colocábamos en las plazas, en las escuelas, en la Iglesia, haciendo una movilización impresionante de gente, en toda la provincia. Anécdotas infinitas de gente que salió por las colonias, rutas de tierra, para que la gente pueda votar.

Para la realización de la consulta, la Mesa estudio las normas vigentes en relación a la realización de un plebiscito, buscando darle el marco de legalidad necesario para que sea reconocido por el gobierno provincial. La Mesa convocó veedorxs nacionales e internacionales, e invitó a la empresa y al gobierno provincial a participar. Sin embargo, no solo no fueron parte de la consulta, sino que el gobierno provincial decidió desconocerla.

Finalmente, el 6 de noviembre de 2014, lxs integrantes de la Mesa presentaron, en el marco de una conferencia de prensa realizada en Po-





sadas, los resultados del escrutinio. Tal como informaron, 120418 personas participaron de la consulta, de las cuales 116598 votaron en contra del avance de nuevas represas (96%), 3506 por el Sí (2.91%) y debieron ser anulados 323 votos (0.27%).

La realización de esta consulta popular fue un hito importante y los resultados que arrojó le brindaron un marco de legitimidad a la lucha anti-represas llevada adelante en numerosos puntos de la provincia. Tal como plantea Sergio Álvarez:

Esa consulta popular sobre represas de 2014 fue un poco la respuesta a eso también, decir 'bueno ustedes no cumplen con la ley, no dan la participación necesaria a la ciudadanía, lo vamos a hacer nosotros', esa movida fue muy contundente también, terminó ese año y ya después a partir de ahí se empezó a desactivar, el Consorcio Energético del río Uruguay desapareció de la provincia, cerró las oficinas que tenía.

Por otro lado, el 8 de julio de 2015, la Mesa presentó un proyecto de Ley en la legislatura provincial. Este proyecto, denominado de Ríos Libres, declara a la provincia de Misiones libre de nuevas obras de represamiento sobre el río Paraná, Uruguay e Iguazú. A su vez, establece a estas fuentes de agua como "bienes de la naturaleza y recursos naturales de especial interés para su cuidado, conservación y aprovechamiento sostenible, en particular a lo referido a la calidad de aguas, cantidad y distribución y uso jerarquizado, así como el sustento de la biodiversidad". Sin embargo, el proyecto nunca fue tratado y perdió estado parlamentario.

Dado el bloqueo judicial obtenido en Brasil, el proyecto logró ser congelado, a pesar del avance de los estudios de factibilidad y de la inversión realizada para la realización de estos y del plan de comunicación. Hasta el día de hoy, Garabí-Panambí no fue retomado, a pesar de que, posteriormente, hubo intentos por parte de ambos gobiernos nacionales, durante la administración de Mauricio Macri y de Jair Bolsonaro, de reactivarlo. Frente a esto, tanto el MAB como la Mesa se han mantenido

en estado de alerta, y manifestándose contra el avance de nuevos represas en la región.

Conclusiones

En la etapa actual del capitalismo, la infraestructura física se transforma en un elemento central para conectar los puntos de producción con los mercados internacionales, favoreciendo la circulación de los flujos, así como también la generación de un potencial energético que permita sostener los niveles de crecimiento. Estos proyectos a gran escala se desarrollan apropiándose de grandes porciones de terreno y expulsando comunidades.

En este contexto, la IIRSA tuvo un rol central en las políticas exteriores de los estados sudamericanos durante la primera década del siglo XXI. Esta Iniciativa tuvo como finalidad favorecer la conexión entre los centros productores de commodities sudamericanos y los mercados internacionales, articulando territorios y buscando resolver las “barreras naturales” presentes en la región.

En el marco de la IIRSA, a su vez, se buscó promover el desarrollo de proyectos de generación e integración energética para sostener los niveles de crecimiento que la mayoría de los países estaban experimentando en esos años. Una de las obras de infraestructura energética clave fue el proyecto de construcción de la represa hidroeléctrica Garabí-Panambí. De esta forma, los gobiernos y organismos internacionales intentaron promover esta represa invisibilizando las resistencias y luchas que se estaban llevando en los territorios.

Sin embargo, estas luchas se tornaron en un elemento clave. La lucha socioterritorial en ambas orillas del río Uruguay logró establecerse rápidamente dada la historia de lucha contra represas hidroeléctricas que existía en la región, así como también las conexiones entre los pueblos





de dos naciones diferente, pero unidas por la identidad y las territorialidades ligadas al río. Así, esta historia previa también fue clave no sólo en términos de la conciencia existente en relación a las consecuencias que una represa hidroeléctrica de embalse trae aparejadas, sino también en términos de los repertorios de acción que se llevaron adelante en el marco de esta lucha.

Si bien la IIRSA planteaba instancias de consulta con las comunidades, las resistencias a Garabí-Panambí fueron desoídas por los gobiernos provinciales y nacionales. A pesar de ello, las poblaciones lograron demostrar que no existía licencia social para el avance de la obra y que la idea de desarrollo que subyacía a la IIRSA implicaba la destrucción de lazos comunitarios, economías regionales, modos de subsistencia, identidades y territorialidades ligadas al habitar en las márgenes del río Uruguay.

Bibliografía

Álvarez, A. (2018). *La Iniciativa para la Integración en Infraestructura Regional Suramericana. Estudio del Eje Hidrovía Paraguay-Paraná a partir del proyecto de reconversión del puerto de Santa Fe*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Auyero, J. (2002). Fuego y barricadas. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática. *Nueva Sociedad*, 179, 144-162.

Barrenengoa, A. (2019). “¿Mudar para valer? Estado y clases dominantes en los entramados de la integración suramericana. Brasil en el COSIPLAN-UNASUR (2003- 2011)”. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Bernal, C. (2010). *Metodología de la Investigación*. Bogotá: Pearson.

Betancourt, M. (2021). Colonialidad territorial, relaciones sociedades-naturaleza y violencias a escala global-local: desafíos para la paz territorial en Colombia (y el Mundo). En P. López y M. Betancourt (Coords.) *Conflictos territoriales y territorialidades en disputa: Re-existencias y horizontes sociales frente al capital en América Latina* (pp. 145-173). Buenos Aires: CLACSO.

BID. (2000). *Un nuevo impulso a la integración de la infraestructura regional en América del Sur*.

Carrizo, S. y Brunstein, F. (2010). La represa de Yacyretá en el desarrollo energético y territorial. *Ci. & Tróp.*, 34 (2), 389-406.

Ceceña, A.; Aguilar, P. y Motto, C. (2007). *Territorialidad de la dominación. Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)*. Buenos Aires: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica.

Desiderá Neto, W.; Passini Mariano, M.; Padula, R.; Carvalho Metanias Hallack, M. y Silva Barros, P. (2015). *Relações do Brasil com a América do Sul após a Guerra Fria: política externa, integração, segurança e energia*. Rio de Janeiro: Ipea.

EBISA y Eletrobras. (2010). *Estudio de inventariado hidroeléctrico*.

Fonseca, L.L. (2017). O complexo hidrelétrico Garabí-Panambí (RS): A inserção do COSIPLAN-IIRSA em território histórico missioneiro. Tesis de Maestría, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil.

Foucault, M. (2003). *Microfísica del poder*. México D.F.: Octaedro.

Giacalone, R. (2006). "La Comunidad Sudamericana de Naciones: ¿una alianza entre izquierda y empresarios?". *Nueva Sociedad*, 202, 74-86.

Halvorsen, S. (2020). El Territorio en disputa: estrategias políticas y movimientos socioterritoriales. *Punto Sur*, 3, 131-152.

Halvorsen, S.; Mançano Fernandes, B. y Torres, F. (2019). Mobilizing Territory: Socioterritorial Movements in Comparative Perspective. *Annals of the American Association of Geographers*, 109, 5.

Halvorsen, S.; Mançano Fernandes, B. y Torres, F. (2021). Movimientos socioterritoriales. Casos de América Latina y Europa. *Geograficando*, 17 (2).

Herrera, J. (2017). *La investigación cualitativa*.

IBAMA. (2013). *Processos Licenciamento Ambiental Garabi*. Brasilia: Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis.

IIRSA-COSIPLAN. (2017). *Cartera de Proyectos 2017*.

López, R. (2012). Nuevo instrumento de regionalismo. Resultados de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). En R. Bernal-Meza y S.V. Quintanar (comps.) *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 217-239). Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.

Mançano Fernandes, B. (2005). Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista Nera*, 8 (6), 14-34.

Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la construcción del territorio. En M. Manzanal, M. Arqueros y B.





Nussbaumer (Comps.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto* (pp. 15-50). Buenos Aires: CIC-CUS.

Marini, R.M. (1992). *América Latina: dependência e integração*. San Pablo: Brasil Urgente.

Melón, D. (2022). Estado, conflictos y resistencias socioterritoriales. El caso de los proyectos hidroeléctricos Garabí-Panambí e Inambari en el marco de IIRSA y de la expansión regional de Brasil (2003-2011). Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

_____ (2023). El movimiento antirrepresas en Misiones: el caso de la “Mesa Provincial No a las represas”. *(En)clave*, 28, 284-310.

Piovani, J. I. (2007). La entrevista en profundidad. En A. Marradi, N. Archenti y J.I. Piovani *Metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 215-226). Buenos Aires: Emecé Editores.

Quintanar, S.V. (2012). Convergencias y divergencias en las estrategias de integración y cooperación energética regionales de Venezuela y Brasil. En R. Bernal-Meza y S.V. Quintanar (comps.) *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (pp. 241-283). Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano.

Scheibner Zimmermann, M. (2015). Impactos socioambientais do Complexo Hidrelétrico Garabi-Panambi no Município de Porto Mauá/RS. Tesis de Grado, Universidade Regional do Noroeste do Rio Grande do Sul, Río Grande do Sul, Brasil.

Soldatelli Paim, E. (2016). Complejo Hidroeléctrico Garabí: un análisis de los intereses políticos y económicos que posibilitan la reactivación del proyecto en la frontera de Argentina y Brasil durante el 2007-2015. Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Tilly, C. (2002). Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834. En M. Traugott (Comp.) *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva*. Barcelona: Editorial Hacer.

Tokichen Tricot, V. (2012). Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo?. *Revista F@ro*, 15.

Torres, F. (2011). Territorio y lugar: Potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: El caso de un movimiento de desocupados en Argentina. *Geograficando*, 7 (7), 209-238.